

¿LA IGLESIA ESTÁ EN CRISIS? ¡AHORA ES EL MOMENTO FAVORABLE!

Ante la crisis sin precedentes que atraviesa la Iglesia Católica, el autor de este artículo, vicario general honorario de Burdeos, formula su sueño de una comunidad que sea una casa de fraternidad, acogedora, que se ocupa de los pobres y permite el diálogo entre todos.

“L’Église en crise? C’est le moment favorable!”, *Christus*, 264 (2019) 84-93

Como un temblor de tierra, las sacudidas se suceden y se parecen: Irlanda, Estados Unidos, Chile, Alemania... ¿y no se ha terminado! Las agresiones cometidas por religiosos, sacerdotes, obispos y cardenales han desencajado toda la Iglesia. Por todas partes las reacciones son las mismas: tristeza, estupefacción, rabia, dolor. Todo el sistema ha sido afectado y hay numerosas causas en el origen de esta crisis. El Papa Francisco pide, en su carta al pueblo de Dios, del 20 de agosto de 2018, que cada uno de nosotros “haga frente a este desafío en tanto que pueblo de Dios”. He aquí mi contribución. Yo sueño con una Iglesia en la que todos unidos, codo con codo, estamos en camino con Cristo. Yo sueño hermandad, pobreza y diálogo para inspirar un nuevo sistema eclesial que realizaría lo que Cristo instituyó. Pero antes de soñar, ¿desde dónde partimos?

El clericalismo, una herencia histórica

El Código de derecho canónico de 1917 es el resultado de una historia que se ha elaborado, desde la Edad Media y pasando por el Concilio de Letrán y el de Trento, con una eclesiología en la que los clérigos acumulan todos los poderes. En esta visión piramidal de la Iglesia, el código no deja ningún sitio a los laicos. Solo hay un párrafo que les concierne explícitamente, el canon 683, que les prohíbe vestir el hábito clerical. La huella de una Iglesia sin laicos se encuentra también en el vocabulario común que, hasta día de hoy, reduce la Iglesia a los miembros del clero. Al principio de esta historia milenaria, se trataba de liberar a los responsables de la Iglesia de la influencia de los príncipes y de los poderosos. El éxito fue perfecto, pero condujo a la marginación de los laicos y a los abusos de los clérigos, que acumularon todos los poderes. No se trata ahora de